



Accèssit Jove: Monólogo de una pinza de pelo
Guanyadora: Elena Civit Poza (Pseudònim: Samanta Gris)

La gente me cree insignificante, un objeto de poco valor y perfectamente sustituible por una goma de pelo. Mas no coincido, por lo menos mi dueña: los días que me pierde de vista por un instante me busca histérica y repasa todos los rincones de la casa, en especial el dormitorio de su hermana pequeña, pues antes de tener sus propios artilugios para el pelo, esta se apoderaba de mí en secreto y se olvidaba de devolverme a mi correspondiente lugar (en la estantería de encima del escritorio de mi ama), cosa que, dependiendo del día, crispaba a mi propietaria:

- ¡Si coges alguna de mis cosas devuélvelas a su sitio que nunca lo haces! – Le regañaba la mayor.
- ¡Siempre lo hago! – Respondía la pequeña.
- - ¡Mentira!

Quién estuviera a la vera debía poner orden entre las dos hermanas, las cuales terminaban la discusión encerrándose cada una en su habitación. Minutos después, cuando la tensión se había calmado, una de las dos iba al cuarto de la otra y, mediante un leve ruido que emitían desde su boca con los labios en morritos y abriendo los brazos, indicaban que querían disculparse con un abrazo que firmase el tratado de paz.

Como veis, soy indispensable en el día a día de mi dueña: para estudiar, leer, comer, dibujar, escribir, ver la televisión o vídeos desde su ordenador, jugar a videojuegos... Básicamente para estar cómoda en el hogar. Pocas veces he visto el exterior: es muy presumida y nunca me saca de casa para ir al instituto, aunque una vez me llevó en su bolso para ir a una hamburguesería con otras chicas, me sorprendió mucho, pues a veces tengo la sensación de qué se avergüenza de mí. No lo entiendo, soy de un bonito color naranja vivo y alegre, seguro que aportaría un toque de gracia a sus atuendos. Sin embargo, siempre me encuentro en su piso y al llegar, siguiendo un metódico ritual, se cambia de ropa rápidamente, me pone a cargo de unos cuántos mechones rebeldes que le molestan y exclama: << ¡No hay ropa más cómoda que el pijama!>>. Ya mi labor que le zurzan, ¿no? Trabajo todos los días desde que cruza el umbral de su casa hasta que se va a dormir – en ocasiones a altas horas de la noche por estudios-, pero no recibo ninguna una pizca de aprecio por lo que hago.

Seguramente, debido a mi anterior queja pensaréis que he visto poco mundo y con mucho gusto os contradigo, ya que mi propietaria me ha llevado consigo a todos sus viajes: Francia, Italia, Alemania, Portugal, etc. He estado en muchos lugares y el primero de ellos fue dónde nació, obviamente: en una pequeña fábrica a las afueras de Hong Kong, concretamente el 23 de septiembre de 2008, junto con un montón de clones míos. Nos aveníamos muy bien entre nosotras, aunque costaba reconocer quién era quién. Aquellas que se podían identificar fácilmente tenían alguna mancha o les carecían uno o dos dientes; no obstante, duraban poco, les desechaban enseguida. A las que pasamos todos los controles de calidad –servidora incluida- nos metieron en varis cajas de cartón y estuvimos encerradas durante muchas horas, acompañadas de molestos traqueteos, a oscuras. Más adelante supe que nos habían transportado a distintas localizaciones en avión y camiones.



Yo fui a parar, finalmente, a una tienda de la calle Palencia de Barcelona. Al lado había una floristería.

Una tarde de 2009, entró al local una niña con el pelo rizado muy espeso, un paraíso para cualquiera de nosotras. No solo me eligió a mí, sino que también escogió a cuatro compañeras más: una azul, otra verde, y dos idénticas entre ellas con flores de distintos colores. Por desgracia, las dos de flores acabaron en la basura a los pocos meses. Mi dueña es bastante patosa y rompió algunos de sus dientes. La otra de color verde pasó a agarrar el pelo de la madre cada vez que se ponía sus cremas faciales antes de irse a dormir. A veces la azul y yo nos turnábamos, todo dependía de nuestra distancia de alcance respecto a mi propietaria. Sin embargo, en la casa del pueblo, de lo nerviosa que estaba al prepararse para una fiesta nocturna, agarró tan fuerte la azul

que acabó rompiendo su mecanismo, impidiéndome abrir y cerrar la boca. Por lo tanto, con la mandíbula desencajada, su destino finalizó en el contenedor de plástico. De momento, soy la única superviviente. Espero que pase mucho tiempo antes de toparme de bruces con esas finas bolsas verdes, grises, lilas y azules.

Hablando del rey de Roma, ¡ahí está mi dueña! Justo acaba de llegar a casa. Parece que ha tenido un mal día en el instituto: tiene cara de enfado y su andar es firme y tenso. Ha dejado la mochila en la cama de mala manera y se ha puesto el pijama apresuradamente. Viene a por mí. Me ha cogido con demasiada fuerza. Me está doliendo mucho, eso es una mala señal. Por favor que no... ¡CRAC!

- ¡Mamá! ¡He vuelto a romper una pinza de pelo! ¿Tienes otra que me sirva?